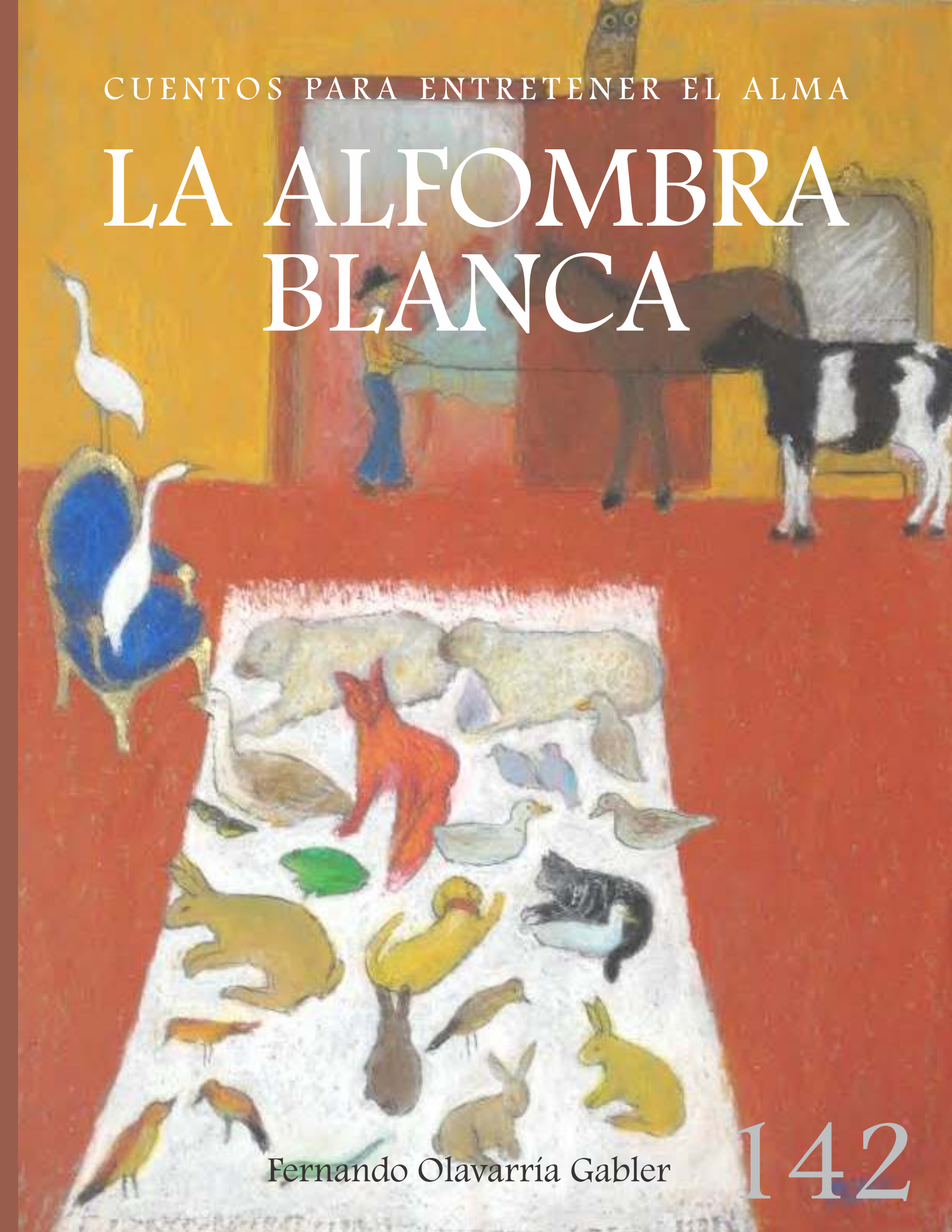


CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# LA ALFOMBRA BLANCA

Fernando Olavarría Gabler

142





Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# LA ALFOMBRA BLANCA

Fernando Olavarría Gabler



*R*ecuerdan ustedes a ese agricultor que tenía una granja y sus animales discutían sobre la mejor manera de beber agua? A esa misma persona le pasó algo extraordinario, y me lo contó con todos sus detalles. Dijo lo siguiente: “En el fundo que limita con mi granja, vive una señora que es muy amiga de mi esposa y yo. Ella casi no vive en el fundo porque tiene una gran afición por viajar. Un día recibimos como regalo de ella, una hermosa alfombra; fue traída por un empleado y este mismo la puso en el centro del amplio salón de nuestra casa patronal. Me llamó la atención su hermosura y al mismo tiempo su sencillez ya que no estaba retocada con adornos, y su blancura expresaba una gran pureza. Quisimos agradecer el lindo obsequio pero la vecina en esos días estaba viajando por el norte de Europa.

Todo iba muy bien hasta que una noche entró por una de las ventanas del salón, que había quedado abierta, un enorme pájaro, (tenía medio metro de altura), era un tucúquere. Se posó sobre la puerta entreabierta que comunicaba el salón con el comedor. Quise que se fuera y abrí todas las ventanas pero él no consintió en el desalojo y se quedó allí, bien parado, sin inmutarse. Lucía muy bien con sus dos penachos auriculares que parecían dos orejas puntiagudas. Entonces fui a la cocina y traje una escoba. Al primer intento de un escobazo el tucúquere empezó a chillar, a mover furioso las alas y después de mirarme fijamente con sus grandes ojos

amarillos se lanzó hacia mí con la intención de darme picotazos en la cabeza. Retrocedí amedrentado y fui a pedirle consejo a mi esposa sobre lo que tenía que hacer.

-Déjalo- me dijo-. Es un ave nocturna. Si mantienes abiertas las ventanas ya no estará a la mañana siguiente. Me levanté temprano y fui a averiguar si el tucúquere había abandonado la casa. Pero no. ¡Ahí estaba! Impávido, como si el salón fuese su confortable hogar. Observé el suelo para cerciorarme si la alfombra hubiera sido estropeada con las deposiciones del ave pero el tucúquere se había portado muy bien y no había ensuciado nada. Todo estaba en orden y limpio, mas, la historia no termina aquí. Esa misma mañana llegaron dos ovejas. Después de balar amistosamente empujaron la puerta de la cocina y llegaron al salón, se echaron sobre la alfombra y quedaron sumamente satisfechas y felices. Fue imposible echarlas de ahí. Y esto siguió ocurriendo en los días venideros: Llegó un zorro rojo, un par de jilgueros, tres palomas, un ganso, cuatro patos y una rana. Lo más curioso, es que no se peleaban unos con otros y menos se mordían, picoteaban o engullían. Existía una paz general que reinaba sobre la alfombra. Mi perro y mi gato no se molestaron para nada, a pesar de que mi perro es bastante territorial y no soporta que otros animales se acerquen a mi persona. También estaban echados sobre la alfombra, muy animosos y en armonía con los demás.





Una vaca del fundo vecino se arrancó del establo y fue a visitarnos. No se echó sobre la alfombra pero se quedó parada, rumiando, al lado de la vitrina dorada que había en el salón. Al poco rato llegó un inquilino preguntando por la vaca y quedó maravillado al contemplar el espectáculo. Después de la vaca, aparecieron tres conejos, una liebre, cuatro zorzales, mi caballo y una lagartija. Todos parecían muy contentos y nadie se movía para otro lado. El tucúquere dormía esa mañana arriba de la puerta. Seguramente esperaba que llegara la noche para conversar con los otros animales y comentar los beneficios de la vida en comunidad.

El inquilino se volvió con su vaca; forcejeó bastante porque no quería irse pero finalmente la obligaron a regresar a su establo. El inquilino quedó entusiasmado por lo que había visto y contó a grandes voces a quien quisiera escucharlo. Esto provocó la curiosidad de muchos campesinos que acudieron a la granja a comprobar con sus propios ojos lo que le habían contado.

La alfombra ¿Era la alfombra la causante de todo esto? ¿Del repentino alejamiento de mi tranquilidad? ¡Cuánto echaba de menos aquellos días en que me sentaba, con mi perro y mi gato al lado, en el sillón que había heredado de mis padres! Allí descansaba después de mis labores agrícolas, leyendo un periódico u hojeando una revista. Eso, ya, era algo del pasado.

Decidí recurrir a un médico veterinario para que me ayudara a dilucidar este raro comportamiento. El facultativo,



después de observar la escena y examinar a algunos de los animales, concluyó que ellos no estaban enfermos y la alegría que manifestaban se debía a una gran conformidad de estar allí.

-¿No le llama la atención-le pregunté- que ninguno de ellos se ha ensuciado en el salón? No he visto vestigios de orina o deposiciones. Dígame doctor, ¿cuál es su diagnóstico? ¿Qué le parece todo esto?

-Todo esto es muy raro- expresó. Algunos animales, cuando entran en celo, marcan territorio para atraer a su pareja, pero no los veo en estado de celo. No tengo diagnóstico- me dijo-. Y se retiró sin cobrar honorarios profesionales. En esos momentos habían llegado dos garzas blancas y se posaron sobre el sillón que me servía de descanso, porque la alfombra estaba repleta.

Uno de los numerosos campesinos que habían visitado la granja, me preguntó si yo había consultado a una machi que vivía en los faldeos de la cordillera. Él la conocía y la había visto hacer maravillas de curación, tanto de animales como en humanos.

-Vaya a verla- me dijo. Porque yo creo que esto es algo que tiene que ver con los espíritus.

Medité sobre el consejo y decidí visitar a la curandera. Ocupé gran parte del día recorriendo el itinerario que me había recomendado el campesino y al atardecer llegué donde la machi. Ésta vivía modestamente en una cabaña que más parecía una ruca. La encontré desgranando arvejas, sentada en una silla desvencijada

que estaba a la entrada de la casa. Me quedé de pie frente a ella y le conté todas mis tribulaciones. La vieja me escuchó sin emitir palabra y continuó desgranando arvejas. Después de un buen rato, que me hizo sentirme incómodo, la machi entró a la casa con el canasto de arvejas desgranadas. Las cáscaras las había botado al suelo, alrededor de la silla. Al poco rato volvió, se sentó en la silla y llamó a sus gallinas con un sonoro ¡ tiqui, tiqui, tiqui, tiqui, tiqui!

-¿ Ves lo que está ocurriendo? -me dijo. A mis gallinas yo las trato con amor y vienen a mí cuando yo las llamo. Lo que ha pasado en tu casa es que la vecina que les regaló la alfombra, quiere mucho a tu esposa y a ti, y ese cariño tan grande lo ha transmitido a la alfombra que se ha impregnado en él. Eso ha atraído a los animales que se sienten felices al estar sobre ella.

Trata a los animales que te han visitado con ternura y no a escobazos ni con palabras agrias, y ellos volverán a su mundo porque no están habituados a vivir en un salón. No olvides que los animales y los niños, necesitan cariño para vivir. Ese es su verdadero alimento.

Quise agradecer y despedirme de la vieja pero ella entró a la casa después de dar un portazo.

Monté a mi caballo y regresé a la granja. Durante el recorrido analicé los consejos que me había dado la curandera.

Pasaron los días y mi agrio comportamiento ante los animales cambió diametralmente. Los animales se fueron retirando

# L A A L F O M B R A B L A N C A

---

(el primero en desaparecer fue el tucúquere). Hasta que un día, me encontré solamente con mi perro y mi gato. Estaba cómodamente sentado en el sillón que había heredado de mis padres, y mis pies, reposando sobre la blanca alfombra. Sentía que ella me transmitía un inmenso cariño.”

Fin

# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaita
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airoлга
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la corneta
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 El Afilador de Cuchillos
- 134 El Ratoncito de Oro
- 135 El Molino de agua y el retrato de Cecilia Gallerani
- 136 El Árbol de Navidad
- 137 La veleta de la casa del vecino
- 138 La Granja
- 139 El marcapaso cerebral
- 140 Dos hechos inexplicables y uno no.
- 141 Los singulares ojos de Fly Mosquiati
- 142 La alfombra blanca
- 143 El Gigante y su hijita





 **creative commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.